

## Membranas

*Todas esas absurdas líneas  
que hemos creado en el mapa  
no existen en la Tierra.*

Gagarin, desde la Luna

Una frontera es un desacuerdo disfrazado de acuerdo, una duda haciéndose pasar por certeza, una herida con apariencia de cicatriz... A todos nos duelen las fronteras.

Las hay físicas y políticas, míticas y psíquicas, temporales y eternas, aunque sólo las geográficas parecen seguir defendiendo, con orgullo, su condición de frontera, histórica y poderosa: el Cáucaso, el Sáhara, el Himalaya, el Gobi, los Pirineos... A las míticas tampoco les va mal, la de "oriente" sigue vendiendo, sin cesar, viajes exóticos. Aunque de las que más se habla es de las políticas, que vienen y van, como las mareas. Fronteras políticas, fronteras polémicas. Consiguen titulares a diario y hasta se hacen películas sobre ellas. Pero esas fronteras, las que dibujan los poderosos, en despachos remotos sobre mapas enormes, son las que definen y contienen las identidades de los pueblos, o al menos deberían, por respeto.

Toda frontera es una definición: aquí somos nosotros, allí los otros. Y toda definición implica una frontera, una línea a partir de la cual las cosas se llaman de otra manera. Definir es limitar, intentar encontrar una única respuesta a todas las preguntas. Sin embargo, definir también consiste en crear, resolver algo dudoso, concluir una obra. Por eso, la creación es, con frecuencia, una cuestión de límites, de cruzar fronteras, de no tener miedo a ir más allá, atreverse a plantear nuevas preguntas, trazar nuevos mapas, conectar unas ideas con otras.

Entonces, ¿por qué generan tanto dolor las fronteras? ¿por qué tienen tan mala fama? ¿qué se puede esconder detrás de esas líneas tan finas? ¿para qué sirve en realidad una frontera? ¿y si las reciclamos?...

A mi me gusta pensar en ellas como si fueran membranas, con muchas células dentro. Muros invisibles protegiendo ecosistemas vivos. Piel delgadas por las que fluyen todo tipo de sustancias. Organismos con necesidades que no pueden satisfacer sin la ayuda del exterior. Miles de intercambios invisibles sucediendo, a la vez, ante nuestros ojos. Membranas cuya capacidad de supervivencia dependerá del uso que se haga de ellas, de cómo se las alimente, de la calidad del oxígeno que las rodee y de la cantidad de células nuevas que generen cada año. Porque una frontera es, esencialmente, un tránsito social entre dos culturas, es decir, una oportunidad de conocer, de aprender de "el otro", de enriquecernos, de perder el miedo. Una oportunidad de ser más, no menos.

Y eso es lo que yo veo en este libro, lleno de imágenes habitables, donde una nueva mirada sobre las fronteras las convierte en nuevos territorios por los que caminar, donde los tránsitos no son murallas, donde los muros invisibles, esas membranas vivas, se presentan como poderosas líneas en blanco sobre las que definir nuestro propio concepto de frontera.

**Mónica Lozano**

Texto escrito en enero de 2015 para el libro *Invisible walls*, del fotógrafo Iñigo Beristain.